

autor dice: (t. 1, p. 6): "La mucha literatura, profundo juicio y fina crítica anunciaban la perfección de esta obra, que no pudo concluir porque lo impidió su muerte sucedida el año de 1774." Sobre la génesis de su *Bibliotheca* comenta (t. 1, p. 6): "Había yo ofrecido al público, cuando di a luz el *Diccionario geográfico de la América*, un catálogo de los autores de que me había valido; pero viendo que mi colección de libros impresos y manuscritos de Indias era copiosísima; y, al mismo tiempo, hallándome reconocido a la buena acogida y despacho que había tenido la obra, me determiné a completar la biblioteca americana, a que me animó la autorizada aprobación que mereció lo que ya tenía trabajado del conde de Campomanes, gobernador del Consejo y director de la Real Academia de la Historia, cuyo mérito literario ha sido bien conocido en toda la Europa." El propósito, como se ve, era ambicioso y Alcedo puso realmente mucho empeño en alcanzarlo. Posiblemente su mayor mérito estriba en la concepción unitaria de América para los fines de su biblioteca, aunque ahora podamos encontrar deficiencias en la información.

Más de dos mil autores se contienen en esta vasta obra y algunos, cuentan con más de un libro reseñado y una pequeña biografía. A esto hay que añadir una larga lista de obras anónimas. Si bien muchos autores no son americanos, todas las obras se refieren a América. Estos datos bastan para dar una aproximada idea de la importancia de la *Bibliotheca americana*. Mucha y muy rica información allí se contiene y sólo es de desear una mayor difusión de la obra a fin de que los investigadores de toda región puedan aprovecharla. Por lo que respecta a las aportaciones de Alcedo a la bibliografía colonial mexicana, en un pequeño trabajo daremos mayor noticia.

La edición es impecable y cuenta al final con un índice general de autores reseñados, y otro por clases y profesiones. No se puede menos que elogiar la publicación que ha hecho de la obra de Alcedo el Museo Municipal de Arte e Historia de Quito, que hasta el momento logra editar una valiosa colección de fuentes y estudios para la historia del Ecuador.

ROBERTO MORENO

*Cento codici Bessarionci*. Catalogo di mostra a cura di Tullia Gasparrini Leporace ed Elpidio Mioni, Venezia, Lib. Vecchia del Sansovino, 1968, xii, 166 pp. (Biblioteca Nazionale Marciana-Venecia, V centenario della fondazione, 1468-1968.)

La obra es parte de las ediciones que efectuó la Biblioteca Nacional Veneciana de San Marcos para conmemorar el quinto centenario de su fundación. Por ello el prefacio se ocupa de esclarecer un poco este lejano origen a la vez que alude al primitivo acervo que empezó a formarla. En 1468 el cardenal Juan Bessarión, hombre eminente del siglo quince y brasa viva del fuego del Renacimiento, decidió donar a dicho centro todos los códices de letras, ciencias y

sagradas escrituras que durante mucho tiempo había reunido con incansable labor de admiración al pasado helénico-latino. El índice de tal donación, dejado por el propio cardenal, señala 482 códices griegos y 264 latinos, pero a éstos deben añadirse otros muchos que reunió entre los años 1468 y 1472, año, este último, en que acaeció su muerte. A pesar de su expreso legado, no toda su biblioteca pasó a la Veneciana de San Marcos y muchos códices de segura procedencia besarionense anduvieron dispersos apareciendo después en otras bibliotecas, como la Vaticana, la Ambrosiana de Milán, la Nacional de Torino, amén de otras italianas y algunas de Francia, España, Oxford, Mónaco, Núremberg y Viena. Unos pocos, prestados por sus actuales poseedores, figuraron en la exposición que efectuó la biblioteca con motivo de su festejo y de allí se tomaron las muestras del catálogo presente.

Después del prefacio vienen las siglas y abreviaciones más frecuentemente citadas; luego el catálogo de los cien mejores y más conocidos códices besarionenses, entre los que destacan algunos en griego muy estimados por los filólogos, como los ejemplares bíblicos en escritura uncial (núms. 19, 22), el Aristóteles B (núm. 40), el Ateneo A (núm. 53), el Focio A (núm. 54), el Homero B (núm. 55), el comentario de Eustacio a la *Odisea* (núm. 56), el Eurípides M (núm. 57), la *antología* de Máximo Planudas (núm. 59) y de su versión de las *Metamorfosis* y de las *Heroidas* de Ovidio (núm. 60).

Entre los códices latinos son valiosos: una biblia en la versión de la Vulgata (núm. 73), la *Vida de S. Gregorio Magno*, escrita por Juan Diácono (núm. 74), las *Historias* de Pablo Orosio (núm. 80), el *Chronicon* de Ekkehardus, abad de Aura, en escritura carolina (núm. 100). No faltan también algunos escritos juveniles del cardenal y otros que representan su labor humanística.

Las pp. 112-148 contienen la transcripción de los índices hechos por mandato del cardenal, los índices de los códices griegos y latinos, que éste cedió. Después de éstos, viene otro índice con los manuscritos que posee dicha biblioteca, al que siguen el índice analítico y el índice general. Al fin, una tabla con 59 láminas facsímile, escogidas de los códices. La distribución dada al catálogo facilita su manejo y el prefacio es un resumen del origen y de la valía de los códices que se presentan.

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

La colección "Lengua y Estudios Literarios" del Fondo de Cultura Económica.

En cierta ocasión dijo Salomón de la Selva: "Esto es posible: no conocer más letras que las de Rubén Darío y ser dueño, sin embargo, de una cultura suficiente." Patriotismo y exageración conllevan estas palabras, pero pueden aplicarse con exactitud y universalismo a la serie de "Lengua y Estudios Literarios" que viene publicando el Fondo de Cultura Económica desde 1946, en que se inauguró con la *Filosofía de la ciencia literaria*, volumen colectivo que se com-